

6-22-2008

Interview no. 1442

Roberto Meléndez López

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Labor History Commons](#), [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Roberto Meléndez López by Mireya Loza, 2008, "Interview no. 1442," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Roberto Meléndez López

Interviewer: Mireya Loza

Project: Bracero Oral History

Location: Monterrey, Nuevo León, México

Date of Interview: June 22, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Tape No.: _____

Transcript No.: 1442

Transcriber: GMR Transcription Service

Biographical Synopsis of Interviewee: Roberto Meléndez López was born June 7, 1933, in San José [de] Carbonerillas, in the municipality of Mazapil, Zacatecas, México; he was the ninth born of his fourteen siblings; his parents worked on an *ejido*, and by the time he was eight years old, he helped them work the land; in 1955, he enlisted in the bracero program; as a bracero, he worked in Arkansas, Michigan, Minnesota, Texas and Wisconsin picking, irrigating and driving a tractor in the beet, corn, cotton and tomato fields; he obtained roughly ten contracts, and two of his brothers were also braceros.

Summary of Interview: Mr. Meléndez talks about his family and growing up on an *ejido* where he learned to work the land and care for animals; when the land did not produce enough crops to maintain the family, he decided to enlist in the bracero program; his father was too old to work, and he had to help support the family; in 1955, he went to Monterrey, Nuevo León, México with the necessary paperwork and joined the program; as a bracero, he worked in Arkansas, Michigan, Minnesota, Texas and Wisconsin picking, irrigating and driving a tractor in the beet, corn, cotton and tomato fields; he goes on to detail the various worksites, housing, provisions, payments, remittances, treatment, contract lengths, recreational activities, including trips into town, correspondence and friendships; his first contract took him to Edinburg, Texas, where he ended up working with his brother for over a year; when Roberto asked for a raise, his employer refused and took him and his brother to get a new contract; he picked cotton for the first time while in Texas; when he finished with that crop, he learned how to drive a tractor; as his contract was ending in Minnesota, his employer took him to another ranch to work; while there he was offered one thousand dollars to stay, but he decided to leave; moreover, he recalls that one boss would take the men beer at night to relax; he returned to México in 1958 and married; the following year he fulfilled his last contract; he decided to stay home with his wife and start a family; overall he has positive memories of the program, because it helped him financially.

Length of interview 32 minutes

Length of Transcript 25 pages

Nombre del entrevistado: Roberto Meléndez López
Fecha de la entrevista: 22 de junio de 2008
Nombre del entrevistador: Mireya Loza

Soy Mireya Loza. Es el 22 de junio, 2008. Estoy aquí hoy con Roberto Meléndez López en la ciudad de Monterrey, Nuevo León.

ML: Don Roberto, cuénteme, ¿dónde y cuándo nació?

RM: Yo nací el 7 de junio de 1935, [19]33.

ML: ¿[Mil novecientos] treinta y tres?

RM: Es el [19]33, sí.

ML: ¿En dónde?

RM: En San José [de] Carbonerillas, Municipio de Mazapil, Zacatecas. (ininteligible)

ML: Y, ¿cómo es el pueblo de...? ¿Creció en pueblo o rancho?

RM: En un rancho.

ML: ¿En un rancho?

RM: En un rancho, sí.

ML: ¿Cómo era el rancho?

RM: ¡Uh! Muy bonito mi rancho, oiga.

ML: ¿Sí?

RM: Mucha agricultura. Bueno, cuando había, levantamos cosecha, pero ahora ya no levantamos nada. Fue la causa que venimos ya yendo pa Estados Unidos. Pero cuando llovía, qué bonito. No, pos mucha leche, mucho cabrito, mucha... pues de todo, ¿no? Pero ya después se puso que no llovía, se murieron los animales y se iban acabando, ¿no? Fue que nos fuimos ya para Estados Unidos. Yo me fui el [19]55, 1955 entré a Estados Unidos. Y luego luego me tocó aquí en Edinburg, Texas. Duré un año y meses, este... Y ya mi patrón yo le pedía que me, me aumentara un poquito de salario, tenía un año, ¿no? Le había dicho que aumentara mi salario. No, nomás dijo: “No, no quiero más _____(?), hoy le entrego a Hidalgo y su ropita”. Y él nos entregó a Hidalgo y nos pagó allí lo que nos debía (ininteligible) [es]taba esperando patrón. Muy buenas gentes allá, muy buenas gentes.

ML: ¿Sí?

RM: Mucho muy buenas gentes. Bueno, a mí me trataron muy bien.

ML: ¿En Texas?

RM: En Texas, en Texas me trataron muy bien.

ML: ¿Me puede contar un poco más sobre su vida en el rancho? ¿Usted tenía muchos o pocos hermanos y hermanas?

RM: Nomás tenía catorce.

ML: ¿Catorce?

RM: Siete y siete.

ML: ¿Siete y siete?

RM: Siete hermanos y siete hermanas.

ML: ¿A qué se dedicaban sus padres?

RM: Pura agricultura, pos a la pura agricultura, sí, a la agricultura. De ahí nos mantenían a todos. Bastante maíz, bastante frijol, oiga. Nos hacían cazuelas de puro frijol, oiga. Una delicia (ininteligible) sacaba usted poquito y la agarraba con un palito ahí pa allá, para, pa la puesta. Sí. Este, (ininteligible) se fue acabando también, todo se fue acabando. Decían mis hermanos y eso que todos se casaron. Pos yo seguí con la misma cosa esta, también tuve catorce de familia, siete y siete. Una huelguilla, nomás siete y siete. Y fue como... (ininteligible) yo estaba soltero, ¿no? Era casado, allá estaba soltero yo. Y todavía no me casaba, lo hice hasta el [19]58.

ML: ¿Se casó en el [19]58?

RM: Sí, en el [19]58.

ML: Y, ¿cómo? Y, ¿sus padres eran dueños de su propio terreno que trabajaron?

RM: No, es de un ejido, era ejidal, era de Gobierno. Ejido, era un ejido, un ejido allí.

ML: Y, ¿qué es un ejido?

RM: Es un ejido, es por ejemplo, supongamos aquí, tu arroyo, puede ser tu arroyo, ¿no? Es un ejido con tu arroyo. Un ejido y que se compone de muchos campesinos el ejido, ey.

ML: Y, ¿cómo recibió su padre ese terrenito en el ejido?

RM: Pos él era ejidatario, oiga. Él era ejidatario y fue como le dieron la... no se lo dieron, solamente que era del Gobierno y allí se murió y yo me quedé ahí en la casita que ellos tenían y me casé y allí seguí viviendo yo. Ya cuando vine el otro día, me fui pa otro lado ya. La última vuelta que di la hice en Wisconsin. En el estado de Minnesota, nos cambiaron Stratford, Wisconsin, [es]tá pa allá por Chicago, ahí está Indiana.

ML: ¿Sí?

RM: Son mentiras que a la mejor sí sabe más que yo, porque es de allá. Y yo después nos regresaron de allí, pasamos de vuelta por Chicago al estado de Wisconsin. Qué bonito el estado de Wisconsin. A mí me gustó mucho.

ML: ¿Me puede contar un poco sobre su decisión de irse de bracero? ¿Por qué decidió?

RM: Mire, yo decidí porque tenía mis hermanos y mis hermanas, por eso me casé yo grande, yo me casé de veinticinco años por motivo de que mis hijos, taban todos chiquitos mis hermanos. Ya mi papá no pudo trabajar. Entonces dijo: “Hijo, usted si lo deja morir de hambre o no”. Dije: “Yo aquí no la hago, yo me voy pa Estados Unidos”. Me fui y Dios me ayudó, gracias a Dios aquí nos quedamos.

ML: ¿Usted era de los mayores?

RM: No, de los menores.

ML: ¿De los menores?

RM: De los menores, ya todos estaban casados, los otros y yo quedaba soltero en la casa. Era de los más chicos, no, éramos catorce. De los más chicos y ya me agarré con tres hermanas y dos hermanos chicos, así y mi mamá. Pero yo veía que yo no la hacía, allí nomás en el rancho pa mantenerlos a todos. Por eso me contraté aquí

pa Estados Unidos. No, Dios me ayudó, me tocó suerte y luego luego me fui pa Estados Unidos.

ML: ¿A qué edad empezó a trabajar en el rancho?

RM: En el rancho, como de unos ocho años, allá.

ML: ¿De ocho años?

RM: Allá trabaja uno muy chico. Allá trabajé y pues, ahora sé un poco leer, porque andaba con mi papá ayudándole en la labor y otro hermano mande que yo y nos llevaban a la labor mi papá pa allá, les llevara ahí la labor pa meterse a pisar el maíz, a que agarre, porque tiene mucho hierba y pa tumbar la hierba. Cuando sabía que, que acapara la tierra, pa ir escardando ya tapamos la tierra del maíz. Y ya no salía hierba, ya salía, hacía sombra, ya no había hierba y es la causa que yo dejé mi rancho ahí.

ML: ¿Usted fue a la escuela en ese rancho?

RM: Sí, oiga, pero fui como unas dos, tres veces nada más, pa qué le echo mentiras. [D]onde sé poquito, que sé lo sé en Estados Unidos Allá me gustó y nos llevaron de ahí de Edinburg a Texas. Una hora nocturna en inglés y estuvimos trabajando en un *John Deere* y es que me gustaba mucho arrear el tractor y desbordando, ¿no? Desbordándole y era que acababa bien cansado. Me llevaban ahí, pero ahí me quedaba dormido en la banca, en la mesa. Y todos los que no trabajaban en la, en la pala, el azadón, un inglés bien bonito y ahora sí sé, poco a poco. Ya se me está olvidando (ininteligible) (risas) ya se me está olvidando, sí. Pero qué bonito, es bonito Estados Unidos oiga, es bonito.

ML: ¿Me puede explicar cómo es que se enroló en el programa?

RM: ¿De los braceros?

ML: Sí. Usted estaba en su rancho, ¿qué tuvo que hacer?

RM: Bueno, mire, en el rancho, me vine aquí a Monterrey y aquí estaba el centro de contratación. Aquí nomás le pedían sus datos y qué nació y todo eso y vámonos pa adentro luego luego, que ya necesitaban mucha gente en el otro lado.

ML: ¿En qué año fue el primer año?

RM: Fue el [19]55 cuando entré yo a trabajar, 1955. Ahí está la (ininteligible) pero como quiera ya, ya está, ya algo en el [19]55. Y de ahí me tocó a Edinburg, Texas y allí la hicimos un año y feria. Y ya cuando le pedí el aumento al patrón: “No”, dijo, “ya no, ya no. Vamos pa que aliste su ropita y voy y la dejo a Hidalgo, a Hidalgo, Texas”. Y vino y me trajo a mí y otro hermano. Y estás unas trailas pa allá pa... pues Arkansas y que (ininteligible) agarran y nos lleva hasta Arkansas, con todo y veliz y todo.

ML: ¿Se fueron a Arkansas?

RM: De vuelta hasta Arkansas, oiga. Así es, con todo y todo, veliz y todo nos fuimos a renovar pa atrás de vuelta, yo y mi hermano.

ML: ¿A dónde se fueron en Arkansas?

RM: Ahí onde está Arkansas, en Atkins, Arkansas.

ML: ¿Eh?

RM: El pueblito se llamaba Atkins, Arkansas, ey. Este y luego de allí duramos dos meses, nos venimos.

ML: ¿Qué cosechaban en Arkansas?

RM: Puro algodón de hilito.

ML: ¿Qué?

RM: Algodón.

ML: ¿Algodón?

RM: Sí, puro algodón, ¿no lo conoce usted el algodón? No, es una mata verde, echa capullitos y usted lo va sacando con las manos y echando en un costal, al costal. Pero pa completar cien kilos, hay que fregarse tantito, oiga. Una bolsota, por allá llegaba la bolsota y luego salía y le aprieta y le aprieta, pa que salgan las cien libras, ey.

ML: Y, ¿trabajó en el algodón?

RM: Sí.

ML: ¿En Texas también?

RM: En Texas también, en Texas ahí en el algodón, aquí en Texas.

ML: ¿Sí? ¿En Edinburg?

RM: En su tiempo en Edinburg, Texas ahí. Cuando ya se acabó el corte del algodón, entonces ya me metieron de, de tractorista, pero...

ML: ¿Dejaban a los braceros ser tractoristas?

RM: Sí, nomás sabiendo arrear, sí. “¿Sabe usted arrear tractor? Órale”. Dije: “Yo sé arrear, cáleme”. Ahí llegaba y luego luego se encargaba arriba del tractor y le prendía. No, si lo pones y primero vea a ver si no le falta gas, a ver cómo están de, de agua y todo eso y eso hacía el chofer. Por si no llego yo y me subo, soy chofer. Sé arrear, pero no sé lo que se necesita. Y que primero checar el agua, checar el aceite, checar todo, checar si trae gas en el tráiler.

ML: Y, ¿cómo es que vivió en?

RM: ¿En Edinburg?

ML: En Edinburg, ¿cómo era el pueblo? ¿Dónde dormía?

RM: Mire, nos tenía el patrón una, una barraca grandísima, oiga, grandísima como de unos setenta gentes yo creo que semos y allí todos. Unos en el tomate, otros en el *pecan*, que otros en la cebolla, tenía mucho trabajo, mucho trabajo esos patrones. Y ahí me querían mucho, oiga. También nos quería mucho él y eran muy buenas gentes conmigo. Duré como unos dos meses echando agua y bombeando agua allí en el río, a unas lomas pa sembrar algodón. A puras bombas, porque ya todo es tubería. Allá metía yo a la pila fulana donde llevábamos, allá fuimos a regar la, la loma los regadores.

ML: ¿Usted ya sabía trabajar el algodón?

RM: No, pero ahí me enseñé. Ahí me enseñé, todo me... creo que me piqué todos los dedos porque necesitaba agarrarlo, es que pa que agarre de aquí, se pica todos los dedos también con la punta del capullo irlo sacando a tres dedos así, mire. Y es bonito el algodón. Yo piscaba cuatrocientas libras, quinientas a veces.

(entrevista interrumpida)

ML: Vamos a continuar.

RM: Sí.

ML: Así que piscaba el algodón.

RM: Sí, oiga, piscaba algodón y este, y el sábado trabajábamos hasta la una, una y media y ya iba y nos pagaba el patrón. Ya traiba una bolsita cada quien, las bolsitas No nos daban recibo, no, nada.

ML: ¿No?

RM: No, el recibo de pago nada más. Nomás que en la bolsita viene la cantidad que trabajaba usted. Pero tenía apuntado en su libretita las libras que tenía así que checaba con la cantidad que traiba [traía] de dinero. Si usted quería decir, checaba nomás. Muy honrado, muy honrados, muy honrado.

ML: Y, ¿cómo era el pueblo de Edinburg? ¿Usted iba al pueblo los fines de semana?

RM: Sí iba, iba. Bueno, a fin de semana sí, a traer mandadito. Nos íbamos por la calle ahí por (ininteligible) y en esa calle (ininteligible) en un *rite* nos íbamos hasta allá hasta el pueblito. De ahí pa acá así escondido estaba el patrón. El patrón está: “Ve métete a la barraca”.

ML: Y, ¿usted aprendió a cocinar o ya sabía cocinar?

RM: No sabía, pero ahí me enseñé a hacerlo. (risas) Allí me enseñé señorita, más bien. Batallé, otra cosa pa echar las tortillas de harina, nomás viera qué bonito. No sabía, nomás que ahora ya, ya completo ya venía con eso, masa y todo eso. Nomás le echaban la agua, la agua tibia y la batía y a echar tortillas luego luego.

Taba bien bueno yo pa las tortillas de harina. Pero allí en la casa agarro yo mismo y le bato harina y le echo tortillas a las mujeres y a las muchachas, ey. (risas)

ML: ¿Iban ustedes a bailes o el cine en Edinburg?

RM: No, oiga. No nos sacaba.

ML: ¿No?

RM: El patrón no nos sacaba, era muy delicado. No quería que (ininteligible) al pueblo, nomás a traer la provisión y vámonos pa atrás de vuelta.

ML: ¿Sí?

RM: Pero onde quiera que andaba en todo, onde quiera. Allá en el estado de Minnesota... Qué bonito está en Minnesota, viera qué bonito también. Al puro betabel, desahije de betabel. Y duramos mucho, más de un mes duramos allí. Al último, cuando ya acabamos ahí que nos íbanos a venir, fue un patrón, un rancharo, nos llevaron con otro rancharo. El patrón mío nos fue a echar pa otro rancharo con más trabajo. Y me llegó un cheque de \$1,000 dólares, que no quería agarrarlo, oiga. Era mucho dinero en aquel tiempo \$1,000 dólares. No quería agarrarlo, así fue el patrón y dijo: “No, agarre, es suyo, para tres”. Y nos dio \$1,000 pesos pa tres, \$1000 dólares. No quería que me viniera. Él quería echarme en una (ininteligible) que está ahí de azúcar de betabel en el estado de Minnesota. No, yo me vine. Había mucho negro (ininteligible) los negros. (risas) Me vine señorita, ahí estuve. Cuando llegamos aquí nos fuimos de vuelta y ya fue contrato aquí [en Eagle Pass](#), Texas pal estado de Michigan por cuatro meses, por cuatro meses.

ML: Y, ¿qué hizo en Michigan?

RM: Puro betabel, puro desahije de betabel, con un azadoncito. Sí, puro desahije de betabel ahí.

ML: Y, ¿cómo era Arkansas? Yo no conozco Arkansas.

RM: ¿No? Está bien bonito este, Arkansas también. Sí, está bonito. Yo no puedo decir el mero centro, nomás acá al pueblito onde llegamos toditos. Pero la ciudad no la conocí, pos ya le echo mentiras. Pero acá para los ranchitos (ininteligible) en el pueblito pues claro, estaba bonito, pos el centro estaría mejor, ¿no? Sí, no nos llevaban. Eran muy delicados las gentes ahí, pero nos querían mucho ahí.

ML: Y, ¿usted trabajó en Arkansas con puros mexicanos?

RM: No.

ML: ¿No?

RM: Puro americano.

ML: ¿Puro americano?

RM: Puro americano. Bueno, mexicanos los braceros pero los rancheros eran americanos, todos los... Ese no hubo ningún rancho, puro americano.

ML: Y, ¿ahí trabajó con afroamericanos o sólo americanos blancos?

RM: No, no, puros americanos blanco.

ML: ¿Sí? ¿En Arkansas?

RM: Sí, puro gringo, puro blanco. Pero muy buenas gentes, yo pa qué hablo de ellos, muy buenas gentes. Por eso, esa muchacha que llegó acá de Inglaterra, que sacaron la nota y no, pos que este (ininteligible) su jubilación, por eso yo no tengo papeles, la mica me la robaron, la mica, ¿cómo le hago pa cobrar mi pensión? Y anduve trabajando allá, pos no tengo con qué cobrar, porque se me perdió todo mi... mi mica me la robaron. Y alguien me decía que fuera allá a Hidalgo, Texas a sacar una copia. “No”, le dije, “para los gringos no me la dan, no me la van a dar la mica”. Pero ahorita hay mucha asencia(?), ya con eso ya, ahí que empezó a salir en la, onde anduve trabajando, yo no puedo echar mentiras. No, sí que sé que no. Es fecha de venir, no vino ya a nada esa muchacha, es que le fue mal aquí, (ininteligible) no vino para acá. No puede venir.

ML: Así que, ¿cuántos contratos tuvo?

RM: Ahora verá, como unos diez contratos o más.

ML: ¿Cómo diez con[tratos]?

RM: O más.

ML: Y, ¿qué hacía cuando regresaba a México?

RM: Pues...

ML: ¿Se ponía a trabajar?

RM: A trabajar, sí. Esos tiempos quedaba como dos, tres meses que estaba en mi rancho, yo me iba a trabajar mi tierra. Ayudarle a mi papá allí al ejido, ahí. Se llegaba el tiempo de lo de los braceros, vamos de vuelta.

ML: Pero, ¿usted no tenía terreno propio del ejido?

RM: No, no, no.

ML: Y, ¿por qué no?

RM: Somos ejidatarios. Era de nosotros, ¿verdad? Porque lo trabajamos, pero era del ejido. Era del ejido, ahí del Gobierno, ahí del Gobierno. Que ahora dice que ya cambió toda la cosa. Dicen que ya hasta están dando a los ejidatarios. Están dando para que, que quieran vender y ya tienen el chance. En aquel tiempo no, oiga.

ML: ¿No se podía vender si era del ejido?

RM: No, no, no se podía vender nada, nada. Podía venirse usted pa acá y dejar todos sus trabajos ahí en la labor, todo lo que metió allá y se quedaba todo. Les buscaba otro compañero, ey, otro compañero, ey.

ML: Y cómo, ¿cómo era su trabajo en Minnesota? ¿Qué hacía en Minnesota?

RM: En Minnesota, puro betabel, en el... con el azadón. Andábanos entre tres compañeros nos aventamos un chorro de acres, oiga. Por eso el patrón nos quería mucho. Porque allá andaban muchos tejanos de aquí de Texas, allá traen sus camiones.

ML: ¿Sí?

RM: Pa su gente, sí.

ML: ¿Por qué se iban tan lejos?

RM: Pos a buscar trabajo, se iban a buscar trabajo de aquí todos los tejanos. Andaban muchos camiones allá de puro tejano, ey, puro tejano. Nosotros estábamos, ya nos

había como seleccionados, oiga, (risas) seleccionados, sí. Y ya en la tarde, como aquello de las seis de la tarde, que oscurecía, llegaba el patrón por nosotros, nos traiba un cartón de cerveza, en la gallinita, no yo nomás me emborrachaba con una, oiga. (risas) Bien cansados, ahí. No, tá canijo. Bien bonito, oiga. Un momento que pasé allá en mi vida.

ML: Y cuando usted estuvo en los Estados Unidos, ¿cómo se comunicaba con su mamá?

RM: Pos por medio de cartas y cartas. Y una carta en el correo y llegaban a la casa y ahí mismo la contestaba pa allá y así me estaba dando cuenta yo.

ML: ¿Así es como empezó a aprender a...?

RM: Así, a leer. Sí, porque decía: “Oiga, ¿ya te voy a escribir una carta?”. “No”, dije, “esa es mi novia, pos sabe lo que voy a decir a mi novia. No, yo me voy a enseñar solo”.

ML: Y, ¿cómo se enseñó?

RM: Pues, solo, nomás yo. Decía: “Pa enseñarme yo y, yo le voy a mandar una carta a mi novia”. Y se la mandé para el otro lado, allá pa Zacatecas. No, me contestó que estaba bien, ándele, que ahí ya no me contestó. Se casó con otro, porque tardé mucho.

ML: ¿Usted dejó novia en Zacatecas?

RM: Sí, (risas) dejé una novia y se casó con otro, sí.

ML: Y, ¿qué le dijo la novia cuando se fue?

RM: Pos, ¿qué? Pos ya nada, porque pos ya no la vide. Ya cuando regresé al rancho, ya se había ido con otro muchacho. No, pos ya se hicieron felices.

ML: Pero ella cuando le contó usted que se iba de bracero.

RM: No me dijo nada, que: “Sí, estoy de acuerdo”.

ML: ¿Sí?

RM: Sí. Pero así es la vida. (risas) Así es la vida, señorita, sí.

ML: Y su mamá, ¿qué es lo que pensó cuando usted le dijo a su mamá que se iba de bracero?

RM: Pues no, ella estaba, pos a lo que yo dijera, como era el mayor de los más chicos, ¿no? Era el mayor y taba soltero. Bueno, había muchos mayores que ya estaban todos casados. Y como yo era el que taba soltero en la casa y usted es el mero bueno de la familia, ¿no? “No, hijo, usted sabe y échele ganas”.

ML: Y de sus hermanos, ¿cuántos se fueron de braceros?

RM: Nomás uno, dos.

ML: ¿Dos?

RM: Dos hermanos, sí.

ML: Y, ¿ustedes se fueron juntos o separados?

RM: No, él se fue primero y en esa misma semana yo me fui enseguida. Y allí en Edinburg, Texas nos llevaba, nos llevaba el patrón a comprar la provisión, ¿no? Y

allí mismo lo encontré recargado en una, en una ventana, ahí recargado. Dije: “Ese es mi hermano, hombre”. Entonces cuando entramos, yo hablé con mi patrón y nos llevó juntos. Sí, a la calle donde vivíamos, ahí.

ML: ¿Se sorprendió cuando encontró a su hermano?

RM: Sí, cómo no y él también, porque pos él no sabía, él sabía que yo estaba en el rancho. Y él aquí estaba viviendo en Monterrey y se fue como unos dos días antes él y yo enseguida me vine. Llegué aquí y me dijeron: “No, no, puro ranchero y vámonos, luego luego ahí. Ahí está bonito. Se sufre pero se aprende señorita, ahí se aprende, ahí.

ML: Y, ¿qué es lo que hacían los braceros cuando no trabajaban? ¿Descansaban, jugaban deportes?

RM: Pura baraja, oiga.

ML: ¿Sí?

RM: Puros dados. Pos no había otro deporte qué jugar. Por ejemplo sábado y domingos, pursos dados y baraja. “Échale”. (risas) En ese estado de Wisconsin, qué bonito, oiga para... No, allá pagaban dinero, mucho dinero se gana allí, ahí de Wisconsin.

ML: Y, ¿por qué se hacía mejor dinero en Wisconsin?

RM: No sé, oiga, no sé porque yo anduve muchos estados, en muchos estados, ¿no? Digo, ahora crucé por el estado de Chicago, pa estar onde está Indiana y luego ahí crucé de vuelta por Chicago pa llegar al estado de Wisconsin. “No, y usted sabe más que ni los turistas”. ”Pos sí, pos de todos modos llega allí y se está estancado, y a uno lo traen para un lado y para otro”. Sí, lo traen de un lado para otro.

ML: Y, ¿cuál el estado le gustó más?

RM: El estado de Wisconsin.

ML: ¿Wisconsin?

RM: En Wisconsin.

ML: Y, ¿por qué?

RM: Mucho trabajo, pagan bien y yo (ininteligible) patrones que bastante me hicieron, bastante. Yo me quería venir para acá y taba llueve y llueve, ya estaba todo listo ahí cambiado, ¿no? Y fue me trajeron unas botas de hule que se meten en los chuzos y un pantalón y una... fuera. “Órale, vámonos, pues a traer unos camiones de elote”. Había mucho elote allá (ininteligible) de los camiones. Traiba \$100 pesos que me regalaron pa que me viniera.

ML: ¿Sí?

RM: Sí, mi patrón, sí, mi patrón. Sí. No me dejara que me viniera.

ML: ¿Por qué no?

RM: No sé, oiga. No sé por qué, pero, se ingrió conmigo y yo también con él.

ML: Y cuando estuvo allá, ¿extrañaba a su rancho?

RM: Sí, cómo no. Sí, pero pues no hacía bracero, quería juntar dinero pa mandar para allá. Dinero para mandar para allá, ey.

ML: Y cuando lo mandaba para allá, ¿qué hacían con el dinero? (risas)

RM: No, pos allá lo cambiaban ellos y compraban su mandadito o lo guardaban, pa que no hiciera, allá me lo guardaba. Había veces que llegaba y taba metía dólares cuando llegaba yo, todavía tenía dólares, ¿cómo? ¿Sí tiene (ininteligible) mi mamá? Como mandaba los *money order*, entonces (ininteligible) le daban el puro dólar y hasta un peso que daba para el papel, ¿no? También el peso le regresaban, de esos de plata. “Ten hijo, aquí está todo esto lo que mandaste, aquí está tu dinero”. “No y luego, ¿no gastaron ustedes?”. “No, ¿por qué? No necesitábamos”. Y así.

ML: ¿Así que su mamá le regresó mucho de su dinero?

RM: Sí, mucho dinero, me lo estaba guardando ella. Yo lo mandaba pa que lo gastaran, ¿no? Y no lo gastaban, todo me lo estaba guardando.

ML: Y, ¿qué es lo que hizo usted con su dinero?

RM: Pos me casé, con ese dinero me casé. Es que (ininteligible) y luego me casé.

ML: Encontró otra novia. (risas)

RM: No, no, yo luego luego me casé, señorita, ey. Luego luego me casé y allí hubo catorce de familia, siete y siete. Y usted cuando estuvo en los Estados Unidos, ¿qué trabajo disfrutó más? ¿Cuál le gustó?

RM: Bueno, todo, todo el trabajo, porque pos uno es rancho así es que todos los trabajos los conocía uno, todos los trabajos me gustaron. Lo que no me gustó fue el tomate, porque me lo tiraban todos.

ML: ¿Sí?

RM: Salí bueno pa piscar tomate, nomás que nomás llegaba allí a onde estaban recibéndolo, me tiraban las rejas, no servía. No, pos ya no. Fui nomás un día piscar. Pero, no me lo quisieron. Sabe por qué sería y estaba igual que los otros, pero el mío no me lo quisieron, ey tá canijo. Nomás ese día pisqué tomate. Seguro ya, era todo. Ahí pisqué mucha cosa, ey.

ML: ¿Habían muchos braceros de ranchos o muchos de ciudades?

RM: Pues no, mire mucho, mucho ranchería allá.

ML: ¿Sí?

RM: Todo México estaba allá, todo México. (risas) Sí, todo México, ya realmente estaba solo. Sí, sí, en verdad, había mucha gente allá, mucha gente. Onde quiera que llegaba, a cualquier pueblito, puro mexicano y puro mexicano.

ML: Y, ¿hacían amistades con...?

RM: Sí, cómo no, con los mexicanos, sí, pues ahí todos los mexicanos, sí.

ML: ¿Sí?

RM: Le platicaban: “¿Cómo te ha ido? ¿Qué? Y, ¿qué tal tá aquí?”. “Pos, ¿allá qué tal?”. “Pos está bien”. Y así.

ML: ¿Sí? ¿Se ayudaban uno a otro?

RM: Sí, uno a los otros allí, sí. Y esa es la cosa, señorita.

ML: ¿Nunca pasó una enfermedad por allá?

RM: No, fíjese, no, gracias a Dios. No, no me pegó nada, enfermedad nada, nunca.

ML: ¿Nunca sufrió de ningún accidente?

RM: No, de ningún accidente ni nada.

ML: ¿No?

RM: Nunca, no.

ML: Y cuando estuvo allá, ¿siempre le pagaban a tiempo?

RM: Sí, cada ocho días, cada ocho días nos pagaban, cada sábado, cada sábado, cada sábado, ey. No dejaban que dejamos en fondo no, nada allí no. Y todo lo traía, todo vamos, lo pasaban todo ahí.

ML: Y cuando regresaba a México, ¿usted llevaba cosas de los Estados Unidos?

RM: Sí, oiga. Y dejaba cositas, nomás que dejaran pasar, ¿no? Había cosas que no podía pasar uno como armas, todo eso y más cosas de valor. No, podía llevarse usted camisas, chamarras, lo que le gustara podía pasar y así pa la familia le podía llevar.

ML: ¿Usted le llevarba regalos a su familia?

RM: Sí, pos tenía mis hermanos y mis hermanas.

ML: ¿Qué les llevaba?

RM: Llevaba vestidos, faldas, chamarras y todo. Un maletón ahí, ahí llegaba a la garita aquí, esa la de Reynosa. Luego luego, ¡vóitelas! Me tocaba, todo me lo tiraban pa allá. “No me, no me la tiren”. Y ahí lo echaban de vuelta. Ahí son malos, ahí en la garita esa. Buscan otra cosa, si no traía usted armas o una cosa de valor.

ML: Y, ¿qué decía su familia cuando llegaba con regalos?

RM: No, pues les daba mucho gusto, oiga. Mucho gusto sí, les daba mucho gusto. No, pos está canijo.

ML: Y cuando regresó a México la última vez, ¿en qué año fue?

RM: El...

ML: El último contrato.

RM: [Mil novecientos] cincuenta y ocho.

ML: ¿El [19]58?

RM: El [19]58, fue el último contrato.

ML: Y, ¿por qué decidió no regresar como bracero?

RM: Oh, mire, ya no regresé porque me casé y dije: “Me la ganan. (risas) No, ya no me voy. (risas) No, ya no me voy”. Aquella vez que había fallado, (risas) “no”, dije, “me la roban, ya me voy”. No, ya no me vine. Después vine de vuelta, pero es a Arkansas y eso una venida se me hace. Después de casado, pues ya, ya me vine, que fue el [19]59.

ML: ¿Se vino como bracero?

RM: Sí, de bracero de vuelta, al estado de Arkansas de vuelta.

ML: ¿Así que en el [19]59 fue el último contrato?

RM: El último contrato que tuve, el último contrato. Pero nomás ese, dos meses y vámonos pa atrás, me vine luego luego. Y es que me estaban esperando, señorita.

ML: Y, ¿qué es lo que dijo su esposa cuando le contó que se iba a Arkansas?

RM: No quería, oiga, no quería que me fuera. No quería. “No, pos tengo que ir, pos tá canija la cosa aquí”. Y no, luego luego ya cuando estaba allá, dije, aquí había nacido el primer niño, dije: “Ya estuvo bueno, hay que echarle más ganas”. Y así se vinieron, seguido, seguidos. Tuvo catorce, todos vivos, gracias a Dios.

ML: Así que se hizo la decisión de quedarse en México por sus hijos y su esposa.

RM: Sí, por mis hijos, sí. Allá me gustaba mucho allá, pero no señorita. “No”, dije, “no. Allá tengo a mi mamá y tengo mis hermanas”. Y al último ya me había casado, dije: “Ya, ¿a qué vengo ya?”. Nomás esa última vez que fue el [19]59, el [19]59.

ML: ¿A qué se dedicaba allá? ¿Sólo trabajar en el ejido, cuando regresó ya permanentemente?

RM: Ah, sí. Sí, el ejido. Trabajaba en la labor y todo eso y pos uno es agricultor, señorita, fui ranchero. Estoy impuesto a todo. Así es que allá al otro lado, lo qu[i]eres puro ranchero. Muchos van del pueblo y no saben nada. No saben nada y ahí es onde quieren puro, puro ranchero, sí, puro ranchero.

ML: Y, ¿cuándo se mudó usted a acá a Monterrey?

RM: Mire, yo me mudé aquí me vine allá de mi tierra para acá, hace como unos veinte años, oiga. Unos veinte años allí, porque ya mis hijos más grandes se vinieron a estudiar aquí en la preparatoria y aquí duraron dos años y este, le dije a mi mujer: “Fíjate que mis hijos están estudiando allá, dos chamacas y un hijo”. Le dije: “No, vámonos, porque fijate que están estudiando, vámonos”. Y nos vinimos con todo el trique y fue la vez que se mojaron todos mis papeles en el camión ese y (ininteligible) con todos mis triques, con todos mis triques. Llegó el agua de Saltillo para acá, hasta que llegó hasta aquí, ya cuando bajé aquí las cajas, ya bajé los contratos, ya mojó todo, actas y todo, las actas de mis niños y tuve que regresarme pa allá a traer de vuelta las actas pa registrarlos a la escuela. Llevé a mis hijos a allí.

ML: Y, ¿a qué se dedicó aquí en Monterrey?

RM: En la obra, en la obra, ey.

ML: Pues ya casi vamos a terminar, pero la última pregunta es cuando usted piensa de su experiencia de bracero, ¿piensa que fue una buena experiencia o mala experiencia?

RM: Pos no, fíjese, para mí fue una buena experiencia, señorita. Sí, fue una buena experiencia.

ML: ¿Por qué?

RM: Porque saqué mis hijos adelante y mis hermanos, los saqué adelante y mis hermanitas, los saqué adelante. Porque ya mi papá no pudo trabajar nada, se le _____(??) las manos y todas las piernas, todo. Tenía sesenta y cinco años y dijo: “Mijo, usted sabe si deja morir esa niños de hambre, usted sabe”. “No, y yo aquí

no la hago, yo me voy pal otro lado y yo me voy pal otro lado”. Y Dios me ayudó, me ayudó, los saqué adelante. Ya falleció también mis padres.

ML: ¿Cuántos años tuvo cuando su papá falleció?

RM: ¿Yo con él allá? Tuve... bueno, todo el tiempo. Pos acá cuando me fui pal otro lado fue en el [19]57, [19]58 que lo hice, el [19]58. Y yo el día 14 de mayo firmé el contrato aquí en Eagle Pass, Texas, al estado de Michigan, ey.

ML: ¿Así que usted estuvo en el otro lado cuando falleció su papá?

RM: Sí, no lo vi morir, no. Ni me mandaron decir que ya falleció ni nada. Que estaba bien y que estaba bien y que estaba bien hasta cuando llegué aquí, luego luego me lo soltaron, ey. Pos ya pa que se echa uno a perder allá de que es soltero pos no le importa a uno nada, pero como quiera: “No”, le dije, “pos tá canijo, está bien y está bien”. Pues ándele le digo mi mamá nunca siempre ni un centavo me ha gastado del otro lado. Todo me lo estuvo guardando allí en la cajita, sí, todo. Nomás llegué y pos saqué ese dinero y está bien, porque con lo que tengo yo, con eso me casaba. Y me casé luego luego, sí, me casé.

ML: Y cuando le dicen en el momento presente, cuando le llaman a usted bracero o ex bracero, ¿qué siente?

RM: Pos muy bonito, oiga. Muy bonito porque... bueno, se sufre, se sufre mucho de bracero, pero se aprende, se aprende, señorita. Se aprende y pues no ignora de muchas cosas uno, que allá no ignora, allá les enseñan de todo. Sí, de todo. Pero no, todo está muy bonito, todo. En verdad está bien bonito. Ahora que me pagaban lo que me deben, no me quieren pagar, porque no tengo la mica, pero ni modo, hay que ver cómo le hacemos. Sí, así es, sí.

ML: Pues muchas gracias.

RM: Sí, señorita.

Fin de la entrevista